

Por un socialismo libertario

Prólogo a la segunda edición de La Cajita Infeliz de Eduardo Sartelli

Oswaldo Bayer

La cajita infeliz me parece un magnífico libro de esclarecimiento. Tenemos aquí un trabajo para hacer numerosos seminarios, porque está muy bien escrito, con un lenguaje muy claro, muy periodístico, pero con base científica. Todo está muy bien explicado, con estadísticas de todas las épocas. Dice el autor: “Este es un libro contra el sistema capitalista como tipo de sociedad” y cumple esos fines. Además, una gran sinceridad: “No es esto o aquello lo que está mal, sino todo”. Es así: yo estuve hace poco en Europa y volví asustado, porque el capitalismo no avanza sino todo lo contrario, hay cada vez más despedidos. En el año 1905, el Canciller de Hierro, Bismarck, un conservador inteligente, decía: “Si los desocupados no reciben dinero para poder sobrevivir se van a convertir todos al socialismo”. Ahora se está acabando con todo eso: se ha rebajado el seguro del desempleo del 62% al 33%, más un código que sólo lo entienden los diputados. Las grandes empresas se permiten despedir la gente que quieren y, por supuesto, han despedido a muchos. Siempre con excusas. Ahora la culpa la tiene China, no el sistema. Como contrapartida, hace poco también, se publicaron los sueldos de los ejecutivos de las grandes empresas. Son enormes. Es increíble la inmoralidad del capitalismo. Y eso que los ejecutivos de EE.UU. ganan mucho más que los ejecutivos de Alemania. Por ejemplo, el presidente de la Deutsche Bank gana 20.000.000 de euros por año. ¿Qué hace con ese dinero? Si ya con ganar 1.000.000 de euros puede vivir más que bien... Esa gente no sabe qué hacer con tanto dinero y se compra todo, hoy disfrazándolo con un poco de ecología. Las estancias de la Patagonia están casi todas vendidas, las compra este tipo de gente para su propia diversión. Este libro brinda claves para esclarecer estos problemas, mostrando que esto no puede seguir, que este sistema no puede continuar y que la única salida es la calle, la lucha.

El libro comienza con la historia de este mundo capitalista y la califica como “una novela de vampiros” y no se equivoca. Todos hemos tenido hace poco un verdadero vampiro que hablaba medio así como riojano... Leo una frase: “En las sombras, ocultándose, existe el poder que mantiene con vida a este sistema”. Y tiene razón. Señala que intentar comprenderlo es un viaje a lo más oscuro de la sociedad, y es cierto. Es la descripción de este sistema que nos domina con desocupados, con niños con hambre. Hambre en este país maravilloso con las espigas de oro, como decía Rubén Darío. “Nos acercamos al mundo en perpetua conmoción del capitalismo, de las turbulencias permanentes, donde todo se desvanece en el aire, la acumulación y las crisis”, escribe Sartelli en el capítulo en que el viaje que nos propone toca fondo. Buena definición. Irrebatible.

La cajita se propone terminar con los mitos de todos los días: “Por detrás de las leyes, de la estructura jurídica de la realidad, se extiende la estructura del poder verdadero, del poder económico y militar, del poder mafioso”. ¿Por qué llamarlo de otra manera? Podemos comprobar esto en nuestra historia. Lo podríamos ver también en los últimos gobiernos. El autor se pregunta por esto de las mafias y uno se pregunta también: ¿cuál es la verdad del caso Yabrán? ¿Alguna vez se hizo una investigación a fondo? ¿Por qué se suicidó o dicen que se suicidó? ¿Qué trama de poder se esconde tras la muerte de Carlos Menem Junior? ¿Y en el de María Marta García Belsunce? Como dice el autor: “Tal vez no lo sepamos nunca pero hay algo que queda claro: el mundo no es lo que parece y ni los seres que se ven a la luz del día son los únicos que existen. Porque no se trata sólo de que la realidad es en sí misma difícil de conocer. Además hay interesados en que las cosas no se sepan o, lo que es lo mismo, que se entiendan mal.” Efectivamente, lo más despreciable de esta democracia que tenemos es el sistema de información. Lo primero que tendríamos que exigir es que los medios de comunicación fueran de derecho público. De derecho público, no estatal. Una directora de un canal me decía, hace unos días, que no daba más por la influencia que recibe de un lado y de otro, a ver quién pone avisos o quién deja de ponerlos. Entonces, ¿quién domina? El poder económico. No nos mintamos con esto de que vivimos en una democracia. Es nada más que elegir entre dos o tres partidos según cuál tiene más slogans en televisión. Dice el libro: “El desconocimiento de la

totalidad es la clave de todo el asunto”. Entonces, hay que estudiar cómo se mueve nuestra sociedad democrática capitalista, para entender quién tiene el poder.

Seguimos con estas palabras: “El mundo se nos aparece naturalmente como lo describe la clase dominante”. También: “Nuestra mirada se vuelve superficial, fetichista sin que nadie nos obligue. El fetichismo brota del desconocimiento de las verdaderas causas, de los fenómenos sociales o naturales lo mismo da, otorgándole poder de producir a los objetos equivocados, como el creyente supone que su estampita de San Cayetano le ha conseguido trabajo, a pesar de que con cerca de 4 millones de desempleados, el hombre de Liniers debe figurar entre los santos más ineficientes.” Son verdades, realmente.

Más adelante, el autor declara: “La máxima libertad permitida por una época la disfrutarán los que la dominan.” Y también: “En la sociedad en la que vivimos sobran los alimentos, sin embargo lo muertos de hambre se cuentan por millones”. Muy cierto. Pero también Sartelli demuestra que han existido sociedades más igualitarias, como cuando describe la horda de cazadores recolectores, una sociedad sin clases. Muy a propósito para examinar un problema por el cual estamos luchando ahora, el de los pueblos originarios. Yo lo seguí de cerca y es impresionante leer los comunicados de Roca y los de ese primer exterminador de indios contratado por Rivadavia, el Coronel Rauch. Ese decreto firmado por Rivadavia dice, en una sola línea: “Se contrata al militar prusiano Federico Rauch para eliminar a los indios ranqueles”. No hay ningún considerando sobre por qué hay que eliminarlos. Se los elimina y se acabó. Y Rauch en su primer comunicado dice: “Para ahorrar balas, hoy hemos degollado a 17 ranqueles”. ¡Qué cristiano y occidental! En el segundo comunicado dice: “Los ranqueles no tienen salvación, porque no tienen sentido de la propiedad”. ¡Que profundidad!

El Almirante Massera, convertido en filósofo, en una conferencia en la Universidad del Salvador, el 28 de agosto de 1982 decía: “Hacia fines del siglo XIX, Marx publicó tres tomos de *El Capital* y puso en duda la intangibilidad de la propiedad privada”. El mismo término que va a emplear el primer exterminador de indios y después Roca. ¿Quién dice que la propiedad privada es intangible? Bueno lo dice Massera... Que dice además: “A principios del siglo XX es atacada la sagrada esfera íntima del ser humano por Freud, en su libre interpretación de los sueños. Y como si esto fuera poco para problematizar el sistema de valores positivos de la sociedad, Einstein, en 1905, hace conocer la teoría de la relatividad donde pone en crisis la estructura estática y muerta de la materia”. Un filósofo, Massera... Me recuerda aquel decreto de Rivadavia, y es así, porque Massera fue protagonista de la desaparición de personas.

Leemos en *La cajita* que “al capital no hay otra cosa que lo ponga peor que la organización de los trabajadores, y cuando la organización es inevitable sólo soporta aquella que puede controlar, ya sea directamente o mediante sobornos de todo tipo”. Por eso han logrado tanto los Gordos de la CGT. Se informó hace poco que Moyano ha comprado una estancia y se ha convertido en estanciero. Estas conductas hacen que la gente descrea del sindicalismo. A lo que se suma la ignorancia de su historia. ¿Cuándo se ha estudiado en nuestros colegios secundarios lo épico que fue el movimiento obrero argentino, cómo luchó desde el principio por las 8 horas de trabajo, la represión que soportó? Está muy bien descrito en el libro cómo se ha trabajado los sindicatos, cómo se los ha cooptado. No es solamente en Argentina. Siempre cuento que cuando la televisión alemana informa sobre el nuevo convenio de los obreros metalúrgicos, la escena es la misma: entran señores de traje impecable y yo siempre me equivoco y pienso: “Ahí entran los ejecutivos”. Y no, son los sindicalistas...

Miren qué precisión: “Estamos viviendo la prehistoria humana”. Cuando los hombres entre sí se agarraban a golpes en la cabeza. ¿Para qué vamos a repetir lo que está pasando en el Medio Oriente? Hay pueblos que no han aprendido nada de la historia. La solución es la bomba, directamente, caiga donde caiga, matando niños. No importa. “Estamos viviendo aún la prehistoria de la vida humana”. Felicito a Eduardo Sartelli por la valentía de decir eso. “Este viaje que acabamos de terminar -dice al finalizar el libro- deja esta enseñanza por encima de todo: o frenamos esta carrera hacia la muerte o no habrá más futuro para la especie humana que una existencia degradante, donde su única perspectiva será una degradación sin fin”. Él describe la degradación actual, que se puede seguir en detalle con las estadísticas oficiales. Esa frase lo dice todo. “O frenamos esta carrera hacia la muerte o no habrá más futuro para la especie humana”. Por eso yo digo que es un libro muy útil para entrar en la materia, para preparar

seminarios, porque toma todos los temas y con un lenguaje muy claro. Esperamos los dos tomos que van a seguir y, con especial interés, cómo va a tratar el socialismo. Ojalá sea un socialismo libertario.